Alumbra a este caballero

REPERTORIO TEATRAL.

418

COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS

ORIGINALES Y TRADUCIDAS.

Olona



Precio 5 reales.

MADRID.

LIBRERIA DE CUESTA, CALLE MAYOR.

23

OBRAS PUBLICADAS.
- LA ALEGRIA DE LA CASA.
- CASTOR Y POLUX.
- ALUMBRA A ESTE CABALLERO.

ALUMBRA A ESTE CABALLERO,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO, ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

Don José de Olona,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON CRISTÓBAL OUDRID.

Representado por la primera vez en el Teatro del Circo, el 1.º *de Diciembre de* 1855.



[redacted] [redacted]

MADRID.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS

CALLE DEL TURCO, NÚMERO 11.

1855.

PERSONAS.	ACTORES.
Alvaro.	Sr. Caltañazor.
Sofia.	Señorita Carolina Di-franco.
Carmen.	Señorita Fernandez.

La escena es en Sevilla.

Esta zarzuela pertenece esclusivamente á [redacted] que perseguirá[redacted] ante la ley al que la reimprima, varíe el título, ó la represente sin su consentimiento, bien en algun teatro del reino y sus posesiones, bien en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó bajo cualquiera otra forma en que se exija ó satisfaga contribucion pecuniaria, con arreglo á lo prevenido en la ley de propiedad literaria y demas disposiciones vigentes sobre el propio objeto.

Acto único.

El teatro representa un elegante gabinete, coquetamente amueblado. A la izquierda, en primer término, un confidente; al lado un velador con periódicos y algunos grabados.—A la izquierda, tambien en primer término, un piano vertical.—La primera caja de la izquierda la ocupa una chimenea, sobre la cual hay dos magníficos candelabros, frascos de agua de olor y varios juguetes.—En la segunda caja hay una puerta.—En el fondo izquierda una consola: en el de la derecha un lindo gabinete de tocador, cuya puerta, al nivel del telon, está abierta, y deja ver el interior.—En frente de la puerta de este gabinete una ventana que dá á la calle.

ESCENA PRIMERA.

SOFIA *aparece sentada junto al velador, con un espejito en la mano, ocupada en arreglar su tocado. Se vé á Cármen asomada á la ventana del gabinete, de espaldas al público y escuchando á los que cantan en la calle.*

CANTO DENTRO.

Sevillana, Sevillana,
la del cuerpo sandunguero;
donde vaya tu persona
vá la gracia de los cielos.
¡Ole! ¡Salero!
¡Ole!! ¡Salero!

672198

HABLADO.

SOF. ¿Cármen?
CARM. ¿Señorita? *(Bajando.)*
SOF. ¿Qué significa esa algazara?
CARM. Nada, señorita, son los estudiantes de enfrente.
SOF. ¡Ah! ¡Esos calaveras!... *(Se levanta.)*
CARM. Si señora: esos calaveras de tan buen humor, que todas las tardes me dicen chicoleos, cuando salimos á pasear por las Delicias.
SOF. ¿Sabes que han cantado muy bien?
CARM. ¡Bah! ¡yo lo creo! Todos los sevillanos cantan en la mano.
SOF. Se me figura que te vá gustando demasiado este pais.
CARM. ¿A quién no le gusta lo bueno?—y eso que usted no está ahora tan contenta como cuando hace veinte dias salimos de Valencia, para venir aquí, donde vá usted á casarse con ese don Raymundo... Un matrimonio de conveniencia!... La verdad, señorita, ¿acaso se ha arrepentido usted yá?
SOF. Cármen... *(Indecisa.)* respóndeme con toda franqueza. ¿Qué te parece mi prometido?
CARM. Que gasta unos cuellos muy largos, señorita.
SOF. Bien: pero...
CARM. Vamos; que no me gusta, clarito: que de todo tiene menos de artista.
SOF. ¡De artista! ¡de artista! siempre con lo mismo.
CARM. A propósito, señorita, ¿Será verdad que don Raymundo se acuesta con los guantes puestos?
SOF. ¡Cármen! *(Reconviniéndola.)*
CARM. ¿Y que hasta hace muy poco ha tenido una querida que se llama Julia?...
SOF. Basta. *(Con mas fuerza.)*
CARM. Yo no... su criado es quien me ha contado todo eso. *(Pausa.)*
SOF. Díme qué hora es.
CARM. Las nueve y media, señorita.
SOF. Y don Raymundo que quedó en venir á buscarme á las nueve en punto, para acompañarme al concierto que dá esta noche la condesa!... *(Mostrando su impaciencia y dirigiéndose hácia la izquierda.)*

CARM. (Sin duda le habrá atacado la gota...)

SOF. ¡ Nada hay en el mundo que me impaciente tanto como esperar !... (*Se sienta en el sofá y tararea.*)

CARM. (Ola, la cancion consabida.) (*Acercándose á Sofía con aire picaresco.*) A la verdad que no pasa dia sin que tararee usted cuatro ó cinco veces esa misma cancion. (*Sofía la mira.*) Nada, no: sino le inspiro á usted bastante confianza...

SOF. Casualidad sin duda.

CARM. ¿Y es tambien casualidad el paseito que damos todas las tardes por el mismo sitio, donde segun usted me ha dicho, un jóven misterioso la salvó á usted de un inminente riesgo hace seis años?

SOF. ¡Cómo! ¿Has podido imaginar?... (*Levantándose.*)

CARM. A mí nunca se me escapan esas cosas.

SOF. Pues bien, sí, tienes razon: (*Bajando al proscenio.*) el recuerdo de aquel jóven... el valor con que acudió á libertarme del puñal asesino... aquella figura humilde y simpática á la vez...

CARM. ¡ Qué ! ¡ si tengo yo un olfato !

SOF. Pero él corrió tras aquel miserable... yo me fuí por otro lado... y mis ojos no le volvieron á ver.

CARM. ¡ Qué lástima !

SOF. Aquella misma noche meditaba yo á mis solas sobre el suceso de pocas horas antes, cuando llegaron á mi oido los melancólicos acordes de una guitarra, acompañando esa cancion que me oyes tararear tan á menudo, la cual fué repetida las dos noches siguientes...—á la tercera ya estaba yo casada y en camino para Suiza.

CARM. ¿Sin haber conocido al cantor?

SOF. Sí, Cármen, sin haberle conocido! (*Con sentimiento.*)

CARM. ¡ Jesus ! ¡ pues bonita era yo !...

SOF. Ahora déjame sola, y avísame cuando llegue don Raymundo; sino estuviese aquí dentro de media hora...

CARM. Será señal de que se ha roto una pierna: porque de seguro; el mejor dia se cae del caballo... (*Gesto de reconvencion de Sofía.*) (Voy á ver si los estudiantes de enfrente están todavia en el balcon. (*Entra en el gabinete del fondo y cierra tras sí.*)

ESCENA II.

SOFIA, *sola.*

¡Si no tuviera tan buen fondo!... No sé por qué, su opinion respecto á don Raymundo me ha hecho titubear un instante... ¡Bah! No pensemos mas en eso. *(Vá al espejo.)* ¡Qué pálida me encuentro... y de qué poco gusto es este adorno! *(Arregla su peinado y canta á media voz.)* ¡Háse visto una ridiculez semejante! ¡Siempre con el mismo tema! *(Vá al piano y busca entre los papeles.)* Para distraerme voy á cantar una de las romanzas de este cuaderno titulado *Cantos del Corazon*, por Alvaro, jóven compositor de quien se ocupan mucho los periódicos. Veamos. (*Toca y canta.*)

CANTO.

¡Amante el pecho mio
dolor le mata!
que en él sembró desdichas
mujer ingrata.
Cantad, cantad, pastores
mis ayes y dolores,
y bosques y montañas
conmuevan mi sufrir!

¡Ay de mí!
¡Ay de mí!

ESCENA III.

SOFIA *y* CARMEN.

CARM. Señorita, señorita, ¡Cosa mas particular! (*Riendo.*)
SOF. ¿Qué sucede? *(Sin levantarse.)*
CARM. Estaba yo ahora asomada á la ventana, cuando empezó usted á cantar, y un caballero que pasaba al mismo tiempo, se detuvo en la acera de enfrente al oir los primeros

acordes del piano. Un poco despues, esclama de repente y en alta voz: *dolce... espansivo...* y llevaba el compás con ambas manos.

SOF. Algun estravagante, sin duda.

CARM. Yo me eché á reir á carcajadas, cuando le oigo esclamar: «¡hasta desafina! ¡hasta desafina!!»

SOF. (*Levantándose.*) ¡Habrá grosero! ¡Atreverse á decir que yo desafino! Dime si está ahí todavia. (*Cármen se asoma á la ventana.*)

CARM. Sí, señorita. Y mira hácia nuestra ventana.

SOF. Pues ahora verá. (*Toca y canta con desacuerdo.*)

«Amante el pecho mio
»dolor le mata!...»

CARM. ¡Jesus! Ese hombre se vá á dar contra una esquina. (*Vá y viene á la ventana.*)

SOF. Mejor: eso es lo que yo deseo.

«Que en él sembró desdichas
»muger ingrata.»

CARM.-SOF. ¡Já, já, já! (*Tiran desde la calle una moneda envuelta en un papel. Cármen la recoge. Sofía se levanta.*)

SOF. ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Nos está tirando piedras?

CARM. ¡Qué! no señora: son dos cuartos (*Con tristeza.*)

SOF. ¡Dos cuartos!

CARM. Sí, señorita: dos cuartos nada mas. (*Se los guarda.*)

SOF. ¡Oh! ¡esa es ya demasiada insolencia!

CARM. ¿Quiere usted que le eche un jarro de agua?

SOF. No: échale este bolsillo.

CARM. Pero...

SOF. Haz lo que te digo.

CARM. Que lástima de dinero. (*Yendo al gabinete.*) ¡Agua vá! (*Tira el bolsillo por la ventana.*)

SOF. Y ahora... ven á cantar conmigo.

CARM. ¡Pero si yo no sé! (*Yendo al piano.*)

SOF. ¡Mejor! así saldrá el duo mas á mi gusto.

CARM. Pues cuando usted quiera.

SOF. ¡A una! (*Toca mal y cantan peor.*)

LAS DOS. Tararí, tararí, tarará, tararán. (*Suena dentro una campanilla.*)

CARM. Han llamado, señorita!

SOF. ¡Será don Raymundo! ¡Gracias á Dios! Házlo entrar al instante.

CARM. Volando. (*Váse por la puerta del fondo.*)

ESCENA IV.

SOFIA, *despues* CARMEN, *luego* ALVARO.

Sof. ¡Que una señora no sea libre de cantar en su casa como mejor le acomode! ¡Que se vea espuesta á semejantes insultos del primer quidam que pase por la calle!... (*Cármen entra, la orquesta toca muy piano.*)
Carm. Señorita: ¡usted no sabe!... ¡Ahí está!...
Sof. Bien: díle que entre.
Carm. Es que...
Sof. Vamos, muger; no le obligues á hacer antesala.
Carm. Por mí corriente... (*Yendo al fondo.*) Por aquí, caballero, por aquí. (*Alvaro entra aturdido por el fondo y se detiene al ver á Sofía.*)
Sof. y Alv. ¡Ah! (*Sorpresa.*)

Tercetino.

Alv. Perdone usted Señora...
Sof. ¿Quién es este señor? (*A Cármen.*)
Carm. Don Dolce y Espansivo. (*Con intencion.*)
Alv. Su humilde servidor.
Sof. ¿Qué pretende el caballero
que tan franco aquí se entró:
El que ha poco de una dama
juez severo se burló?
Alv. Hacer cambio de un bolsillo (*Devolviéndoselo: Sofía se lo dá á Cármen.*)
por la dicha de un perdon.

A un tiempo.

(¡De sus ojos vivo fuego
en mi pecho penetró!)
Sof. (¡Atrevido, mas no necio
es el jóven como hay Dios!)
Carm. (¡No es malejo el galancete!
¡andaluz es como hay Dios!)

ALV. Si estuve insolente,
discúlpeme, sí,
el que esos luceros
brillando no ví.
Las notas que el aire
llevóse de aquí,
sin duda cambiadas
llegaron á mí.

A UN TIEMPO.

SOF. (*Aparte.*)

Su acento en el alma
preténdeme herir!
mas debo vengarme
del mal que sufrí.
Galan aturdido
penetra hasta aquí,
el que hace un momento
burlose de mí.

ALV. (*Aparte.*)

¡Hermosa es la dama
del talle gentil!
¿Por qué sus dos ojos
primero no ví?
Las notas que el aire
llevóse de aquí,
cambiadas sin duda
llegaron á mí.

CARM. (*Aparte.*) Desdenes de dama
que mira al desliz,
son rosas de Mayo
claveles de Abril.
Si logra vencerla
tan fiero adalid,
de rábia al vejete
le da un berrenchin!

HABLADO.

SOF. Cármen... alumbra á este caballero. (*Saluda con desden y váse. Alvaro queda atónito, y la sigue despues con la vista. Cármen coje una palmatoria.*)

ESCENA V.

ALVARO *y* CARMEN.

ALV. ¡Eh!... ¡Es decir que me pone de patitas en la calle! ¡Y todo porque he sacado la cara por mi música! (*Se pasea

con agitacion cómica.) ¡Voto á mí negra fortuna!... Cármen; alumbra á este caballero. (*Imitando á Sofía.*)

CARM. Le estoy á usted esperando. (*Con la luz en la mano, y desde el fondo.*)

ALV. ¡Cállese usted la boca! ¡Echarme de su casa con tan poco miramiento! ¡Oh! esto no puede quedar así... (*Irritado, dá un puñetazo al piano; lo encuentra desafinado y ejecuta una escala.*) Dó... ré... mí...fá... (*Á Cármen.*) Alumbra.

CARM. Pero... (¡Es un músico!) (*Yendo á él.*)

ALV. Alúmbrame te digo. ¿No es esto lo que te han mandado? Dó... dó... mí... mí... (*Templando el piano y leyendo la etiqueta.*) «Carrafa: calle del Príncipe...» Sol... fá... fá... ¡Príncipe con y griega!... ¡Anda salero!... Sol... ré... Ese instituto de orgullo que ha de dominar siempre á las mugeres!... Fá... sí...—Negocio concluido. (*Bajando al proscenio.*)

CARM. (¡Hombre mas original!)

ALV. ¡Ya se vé, tambien el piano estaba tan desafinado!... Adios. —Ah!... dile á tu señora... O sino... mas vale que no le digas nada.

CARM. No: no necesita usted encargármelo mucho.

ALV. Pero señor, ¿Será cosa que me haya yo venido sin sombrero? (*Buscándolo y deteniéndose cerca del velador.*)

CARM. Já, já, já. ¡Si lo tiene usted en la cabeza!...

ALV. ¡Ah!... sí: tienes razon. (*Reparando en los dibujos.*) ¡Calle!... ¡una litografía dibujada por mí!...

CARM. ¿Tambien es usted pintor?...

ALV. ¡Y poeta por añadidura!... Soy un verdadero omnibus de artes.—¡Sabes qué estoy reparando que eres una muchacha muy guapa!...

CARM. ¿De veras, Señor?...

ALV. A ver; ten la bondad de enseñarme un piececito.

CARM. ¡Por supuesto!... ¡Qué quisiera usted mas!... (*Con cierto tonillo y cogiéndose la ropa de manera que deje ver el pié.*)

ALV. (*Con el mismo tonillo.*) ¡Ya se vé que sí!...—Mira, díle á tu señora que necesito hablarla, que tengo un secreto muy importante que confiarle.

CARM. ¡Qué!... no vendrá.

ALV. ¿No?... Pues entonces grita... «ladrones!...» anda, hija, grita ladrones.

Carm. ¿Está usted endiablado?...

Alv. (*Mirando su reló.*) ¡Diantre! ya estoy haciendo falta en el concierto de la condesa de la Flor.

Carm. ¡Qué casualidad! Mi señora debe ir tambien á esa misma casa.

Alv. No: pues de seguro que no se divertirá: allí nadie canta desafinado.

Carm. ¡Vaya!... ¡que es usted de una severidad!...

Alv. ¿Y por qué? ¿Tengo yo la culpa de que desafine la señora de...—la señora de?...

Carm. Está viuda.

Alv. ¡Lisonjero estado!... sobre todo para los maridos.

Carm. Pero muy pronto debe contraer segundas nupcias con un tal don Raymundo...

Alv. ¿Calle! Yo he conocido un pito de alabarderos que se llamaba así.

Carm. ¡Qué! no señor. ¡Este es un rico comerciante, con unas peluconas!...

Alv. ¿Y qué me importa á mí toda esa música?... (*Saca un cigarro de papel.*)

Carm. ¡Jesus! ¿Vá usted á fumar?

Alv. ¡Toma! Pues no parece si no que es una cosa del otro jueves!... (*Vá á encender, Cármen quiere impedírselo.*)

Carm. Es que á mi señorita le incomoda mucho el olor del tabaco.

Alv. (*Enciende el cigarro.*) Anda, déjala: con eso se irá acostumbrando... ¡Cáspita!... ¡y qué fuerte sale! ¡Tunante de estanquero!...—¿No es verdad que tu señora es muy ingrata para conmigo?...

Carm. ¡Válgame Dios!... parece usted una máquina sin seguro.

Alv. Nada, no hagas caso.

Carm. No sé por qué la llama usted ingrata.

Alv. Digo, si te parece poco el haberme echado de su casa!... ¿Crees tú que si todavia solicitase yo una conferencia?...

Carm. De seguro se la negaria á usted. ¡Uf!... ¡qué mal huele el pícaro del cigarro!... (*Apurada.*)

Alv. Deja, ya verás que bien lo arreglamos todo: anda: ayúdame tú tambien. (*Empieza á echar el humo con el sombrero.*)

Carm. ¿Pero qué demonio de tabaco es el que usted fuma? (*Echa el humo con el delantal.*)

ALV. Tabaco de artista, hija mia: tagarnina pura. ¡Calle! aquí hay un frasco de agua de Colonia! ¡Ajajá!... (*Lo coje de encima de la chimenea, y riega el suelo y las paredes.*)
CARM. ¡Ay!... (*Le ha caido una gota en los ojos.*)
ALV. ¡Jesus! ¡qué idea tan luminosa acaba de ocurrírseme!
CARM. Sí: buena será ella.
ALV. Vamos á cantar un duo...
CARM. ¡No lo dije!...
ALV. A ver si consigo de esta suerte el que salga aquí tu señora.
CARM. Pero... caballero, usted se ha propuesto!... (*Con cierta dignidad de criada.*)
ALV. Ea, pues: manos á la obra. (*Se sienta al piano.*)
CARM. No me atrevo... no me atrevo!... (*Con gazmoñería.*)
ALV. ¡A una! (*Toca y talarea las mollares.*) ¡Lalan, lanlí, lon, lon, lon!... ¡Pero en qué piensas muger!... vamos: á una!... (*Toca y Cármen canta.*)
CARM. ¡Ay qué verguenza!...
«¡Viva el sol de Sevilla!..»
ALV. ¡Bueno!... música del Maestro Gaztambide. (*Sin dejar de tocar.*)

CANTO.

LOS DOS. Viva el sol de Sevilla
viva Triana,
vivan los ojos negros
de mi gitana!
¡Sá!... ¡Puñalá!
que me has partío
por la mitad.

(*Sofía sale muy despacio y sin ser vista por la puerta del gabinete.*)

ALV. Perfectamente! A la otra.
CARM. ¡Ah! (*Viendo á Sofía.*)
ALV. ¡Triunfé! (*Levantándose y descubriéndose.*)
SOF. Caballero: ¿se dignará usted aceptar?... (*Apoyando el codo en el piano y presentándole un bolsillo.*)
ALV. (¡Otro bolsillo!) ¡Señora!... Es usted poco generosa!...
SOF. Póngase usted entonces el precio que mejor le acomode.
ALV. ¡Un perdon!...
SOF. ¡Lleva usted demasiado caro!...

ALV. Soy artista, señora!...

SOF. Concluyamos, tengo necesidad de algun reposo y... ¿Cármen?... (*Hace seña para que coja el candelero.*)

ALV. Yá; sí: alumbra á este caballero. ¿Con que es decir que no hay remision?... (¡Voto al zancarron de Mahoma!)

SOF. Caballero... (*Indicándole la puerta.*)

ALV. (¡Me voy á tirar al Guadalquivir!) (*Vá á marcharse por la izquierda.*)

SOF. ¡Eh!... que no es por ahí.

ALV. (Ya no sé siquiera lo que me hago.)

CARM. ¡Eh! ese es el gabinete de la señora.

ALV. (¡A que se han llevado las puertas de salida! ¡Ah!... (*La vé, sale y Cármen le sigue con la palmatoria en la mano.*)

ESCENA VI.

SOFIA. *Despues* CARMEN.

SOF. ¡Gracias á Dios! Creí que no se marchaba en toda la noche. ¡Hombre mas estravagante!... Es ya de una vivacidad tan exagerada, que raya en descortesía!... Pero al mismo tiempo... tiene un no sé qué de simpático y de... ¿Quién podrá ser?...

CARM. ¡Sí, échale un galgo! ¡Imposible de darle alcance!...

SOF. ¿Te ha dicho su nombre?...

CARM. ¡No señora! Pero me ha dicho que soy muy bonita.

SOF. Haberse marchado así... sin decirnos quién es!

CARM. Usted tampoco le ha dejado el tiempo de esplicarse... Pero ahora que recuerdo; me dijo que esta litografia estaba dibujada por él. (*Vá por ella.*)

SOF. ¿Cómo?... Veamos, veamos entonces, «Alvaro.» (*Leyendo la litografia.*)

CARM. ¡Bonito nombre!

SOF. Así se llama tambien el compositor de esas lindísimas canciones...

CARM. Pues: el mismo: á mí me ha dicho que es un omnibus...

SOF. Sí: reconozco su firma. ¡Pobre jóven, y qué mal lo he tratado! (*El reló dá las diez.*)

CARM. ¿Las diez!...

SOF. ¡Parece mentira que don Raymundo me haya olvidado hasta este punto!...

CARM. Esa es una falta de galantería... que usted no debe perdonar, señorita.
SOF. ¡ Oh ! no tengas cuidado; ¿ yo me vengaré !...
CARM. Eso es ; sí : déle usted calabazas.
SOF. En fin no es razon que lo esté yo esperando toda la noche. Desnúdame. *(Vá al espejo y Cármen figura que le desabrocha el vestido, mientras Sofía se quita los prendidos, el collar y las pulseras. Pausa.)*
CARM. ¿No es verdad, señorita, que ese jóven es muy guapo y que ha cantado muy bien?... *(Con maliciosa intencion.)*
SOF. Se me figura que no es esta la primera vez que he oido su voz.
LAS DOS. *(Dan un chillido.)* ¡ Ah ! *(Al ver por el espejo á Alvaro, que sale por el gabinete, aturdido y mirando á todos lados. Cármen queda delante de Sofía cubriéndola con la falda de su vestido: Sofía coje el chal y se cubre.)*

ESCENA VII.

DICHAS. ALVARO.

ALV. ¡ Jesus, María y José! Perdóneme usted, señora: perdóneme usted...
SOF. ¡ Cómo !... ¡ Caballero !... *(Con dignidad.)*
ALV. La doy á usted mi palabra de honor de que no ha sido culpa mia... Yo estaba resuelto á marcharme, á marcharme para siempre; pero sin duda por efecto de mi turbacion, y una vez ya en esa primera antesala, equivoqué la puerta de salida, y me entré muy sério en el comedor : despues en la cocina, despues en el tocador... y despues en fin en la sala del tribunal donde nos encontramos. *(Cármen se rie y Sofía vuelve la cara para lo mismo.)*
SOF. *(Despues de una leve pausa.)* Voy á tener el gusto de proporcionarle á usted un guia.
ALV. Un sereno, un municipal, mejor dicho. ¡ Cómo ! ¿ se sonrie usted?... *(Sofía se rie.)* ¡Oh! dicha. Sí, no hay duda; usted se ha sonreido. ¡ Al fin se dignará usted perdonarme !
SOF. Y bien, sí, señor de Alvaro...
ALV. (¡ Sabe mi nombre !)
SOF. He perdonado al aturdido en favor del artista, y ya no

le diré á usted... adios para siempre; pero sí... adios hasta la vista.

Alv. ¡Señora! (*Suplicante.*)

Sof. Separémonos ahora buenos amigos, pero separémonos. Usted es artista, y artista de talento: á este título he querido perdonarle su aturdimiento... pero ahora confio en que usted á su vez será bastante generoso para no querer abusar...

Alv. ¡Oh!... Ciertamente, señora...

Sof. En ese caso... Cármen... (*Cármen coje la palmatoria y vá al fondo.*)

Alv. (¡Siempre lo mismo!)

Carm. ¡Ay, señorita! ¡Que está lloviendo á cántaros!...

Alv. (¡Bendita sea tu boca!)

Sof. ¿Qué dices?

Alv. (*Con viveza.*) Le prevengo á usted señora, que soy muy propenso á resfriados, y que tengo la voz tan delicada...

Sof. ¿Como el oido, sin duda? (*Con ironía.*)

Alv. No: como mi corazon. (*Con ternura.*)

Sof. Haré que le preparen á usted mi coche. (Si ahora no se va no habré yo tenido la culpa.) ¿Cármen?

Alv. (¡Dios ponga tiento en su lengua!...)

Sof. Dí que enganchen.

Carm. Está bien, señorita.

Sof. Y que no hagan esperar mucho á este caballero.

Alv. No: lo que es yo, no tengo maldita la prisa. (*Sofía se dirige sonriendo á la izquierda y Cármen se llega á Alvaro.*)

Carm. (Descuide usted que yo haré porque sea el mayor tiempo posible.)

Alv. (*Bajo á Cármen.*) ¡Dios te lo pague! Protégeme: protégeme. (*Cantando.*) *Me proteje me difende.* (*Aparece un criado con un servicio de té y lo coloca sobre el velador. En seguida saluda y vase.*)

ESCENA VIII.

SOFIA. ALVARO.

Alv. (Pues señor: se trata nada menos que de rehabilitar las artes.)

Sof. ¿Quiere usted hacerme el honor de acompañarme á tomar el té? (*Ocupándose de servirlo.*)

Alv. Con muchísimo gusto, señora. (*Vá á sentarse en el sofá.*)
Sof. Acerque usted una silla.
Alv. ¡Ah!... ¿una silla? (*Alvaro trae una silla y se sienta junto al velador.*) (Ea pues, un poco de audacia...) (*Leve pausa.*)
Sof. Dispénseme usted si me tomo la libertad de hacerle una pregunta. (*Presentándole una taza de té servida.*)
Alv. Pregunte usted todo lo que le parezca... y sobre todo pregúnteme usted mucho, ¿eh?
Sof. ¿Es usted viudo?...
Alv. ¿Viudo? ¿Yó?... ¡Ave María purísima! con la mejor voluntad del mundo... pero dá la casualidad de que no he sido nunca casado.
Sof. ¿Y hace yá mucho tiempo que terminó usted su carrera?...
Alv. Sí señora: por cierto que la he atravesado en medio de la escaséz y de la miseria. Con decirle á usted que me he quedado muchos dias... vamos... en plata; que me he quedado sin comer.
Sof. ¡De veras! (*Con sentimiento y presentándole el plato de vizcochos.*)
Alv. (¡Ay qué mano tan linda!)
Sof. Pero en fin, se me figura que aquel mal tiempo ha pasado ya.
Alv. Segun y conforme. (*Con intencion.*)
Sof. ¿Cómo?
Alv. (Este es el momento.) Nunca es uno bastante dichoso... sobre todo cuando se ha conocido á usted...
Sof. ¿Eh?
Alv. Y cuando vá usted á pertenecer á otro hombre.
Sof. ¿Quiere usted otra taza de té? (*Levantándose.*)
Alv. Con muchísimo gusto. (¡Jesus cómo me atraca!) (*Pausa.*)
Sof. Sin recursos, sin amigos, solo en el mundo, ¿cómo ha hecho usted para cultivar su talento?...
Alv. Lo que para cultivar mi amor.
Sof. Con permiso de usted tengo que llamar á Cármen... (*Levantándose y yendo hácia la chimenea.*)
Alv. ¡Para que me alumbre sin duda!... (*Levantándose.*) ¿Y por qué, vamos, por qué?... Qué hago yo si no repetirle lo que tantos otros le habrán á usted ya dicho?... ¡Que es usted divina! ¡Que es usted adorable!... (*Sofía coje el cordon de la campanilla.*)

Sof. Tenga usted mas juicio, ó de lo contrario...
Alv. Convenidos: hablemos de otra cosa.
Sof. Eso es, sí, de cosas mas sérias, mas...
Alv. ¿Mas sérias? Pues prepárese usted á escucharlas.

Canto.

Gran batalla se prepara
entre el ruso y el inglés;
toma parte el mahometano
con auxilio del francés!...
Sof. A otra cosa.
Alv. El moro Tárfe
sale á caza en este mes,
con diez perros, cien hurones
y un cañon de á treinta y seis.
El planeta capricornio
metió un cuerno en un pastel;
de él salieron diez mugeres...
y maridos mas de cien!
Sof. Basta ya de relacion,
basta ya, por compasion.

Alv. Pues que estuve mas sério
que un alguacil,
y muy sérias palabras
la dirigí:
¿Por qué? ¿por qué,
un tapon en la boca
me pone usted?
Sof. Cuando sérios discursos
yo le pedí,
que me hablase de modas
por Dios creí;
jamás pensé
que de hurones y perros
me hablase usted.

Alv. Caí en error:
pero juro enmendarlo
sin dilacion.

SOF. ¿Cómo?
ALV. ¡Atencion!.

—

Lúz de mis esperanzas
bella gentil señora,
hoy de mi amor la aurora
en esos ojos ví.
¡Y ellos al alma
dan la ventura;
bálsamo dulce,
dicha y amor!

SOF. *(Aparte.)* Presto la ardiente llama
su corazon devora,
presto rendido implora
piedad y amor de mí.
Mas pues mis ojos
dan la ventuta,
ellos el bálsamo
sean de su amor. *(Mirándole.)*

HABLADO.

ALV. Por compasion, señora, mire usted que me voy á tirar por la ventana.

SOF. *(Interrumpiéndole, y con amabilidad.)* Basta. Olvide usted para siempre esta entrevista... Olvídeme usted á mí.

ALV. ¡Olvidarla á usted!

SOF. ¿Sería esta la primera vez?...

ALV. ¡Oh!... sí señora: se lo juro á usted bajo mi palabra. Una sola pasion he tenido en mi vida, y hace ya seis años que rindo culto á este amor misterioso...

SOF. ¡Jesus! Vamos, ¿por qué no me canta usted esa historia al piano? *(Rie.)*

ALV. Pues mire usted, algo tiene de música el asunto.

SOF. Con doble razon entonces.

ALV. ¡Qué! no: me desentonaria pensando en usted. (Habrá bárbaro!) *(Sofía rie.)*

SOF. Recítela usted al menos.

ALV. Sea. Hace seis años, me hallaba yo de caza por los alrededores de Sevilla, y tuve la suerte de salvar de un inminente riesgo á una linda jóven... mejorando lo pre-

sente, cuyo recuerdo ha despertado usted por cierto en mi memoria.

Sof. (¡Cielos! Será tal vez...)

Alv. La seguí despues de lejos... y pude averiguar al fin donde vivía. Aquella misma noche escribí letra y música de una cancion, cogí despues mi guitarra...

Sof. ¿Y fué usted á cantar al pie de sus balcones?...

Alv. ¡Justamente!...

Sof. (¡Ah?... era él!) Y la cancion decía, si no me engaño...

Cruzando el verde prado
ligero cazador...

Alv. ¡Cómo! ¡Señora! Esa letra que jamás he revelado á nadie...

Sof. La jóven partió al tercer dia con su marido...

Alv. Sí, pero yo he logrado al fin encontrarla, porque es usted! usted...! *(Va á arrodillarse.)*

Sof. Sí, yo...

ESCENA IX.

DICHOS. CARMEN.

Carm. ¡Señorita!

Alv. (¡Maldita sea tu estampa!)

Carm. Señorita, señorita: ¡Cuando yo digo que no se puede una fiar de los hombres!

Alv. (¡Pues á buen tiempo llega el consejo!)

Sof. ¿Qué ocurre?

Carm. Hace ya un rato que el criado de don Raymundo vino á traer una carta para usted de parte de su amo. Yo creí que debia esperar á que se quedase usted sola para entregársela; y ahora vuelve Ramon muy azorado, para decirme que habia padecido una equivocacion, y que la susodicha carta no venia dirigida á la señora de esta casa, sino á la señora de la otra casa. *(Con mucha intencion.)*

Sof. ¡Eh!... ¿Qué significa?...

Alv. (¡Soberbio!...)

Camb. Entonces me dió para usted este otro billete á cam-

bio del primero, que yo no he querido devolverle. Ahí van los dos.

Sof. Veamos. «Para la señorita Julia.» (¡Cielos! ¡Para su antigua amante! ¡Qué humillacion!)

Carm. Tambien he sabido por el criado...

Sof. ¡Basta! *(Rasgando un billete.)* Ahí vá mi respuesta para don Raymundo. Este otro á su destino. *(Aparte y respirando con alegría y como quien se ha quitado un peso de encima.)* ¡Ah!

Carm. (¡Cuando yo decia que don Raymundo se habia de caer del caballo!...) *(Vase por el fondo.)*

Alv. ¿Con que es decir, señora, que ha quedado usted enteramente libre?... ¿No dará usted ahora alguna esperanza al pobre cantor?...

Sof. Caballero...

Alv. Aunque no sea nada mas que como la punta de un alfiler.

Sof. Alvaro... nuestro destino estaba escrito sin duda. Mañana cantaremos juntos la cancion del cazador.

Alv. ¡Oh felicidad! ¡Oh!... *(A sus pies.)*

Carm. *(Dentro.)* ¡Ajhán!... ¡ajhán!... *(Tosiendo fuerte y con intencion.)*

ESCENA ÚLTIMA.

Sof. Alguien viene, levántese usted. *(Van al piano; coge un papel de música; Alvaro marca el compás.)*

Alv. ¡*Dolce*!... ¡*Espansivo*!...

Carm. (¡Adios mi dinero!... ¡ya le está llevando el compás!) Señora... el coche está enganchado.

Sof. ¡Caballero!... *(Se hacen una profunda reverencia.)*

Alv. Quedamos en que se digna usted aceptarme por su maestro de armonía. Tendré pues el honor de venir desde mañana...

Sof. Está convenido: desde mañana.

Alv. La advierto á usted que para que sean mas rápidos sus progresos, es indispensable que tome usted dos lecciones por dia.

Carm. ¡Cáspita!...

Sof. ¡Ah! ¿con que usted cree?...

Alv. (¡Tener que marcharme tan pronto!...)

Sof. Con que... hasta mañana.
Alv. (Si yo pudiera...)
Sof. Carmen... alumbra á este caballero.
Alv. ¡Ay! ¡Ay! *(Finjiéndose malo.)*
Las dos. ¡Eh! ¿Qué es eso? *(yendo á él.)*
Alv. ¡Ay! *(Cae en un sillon.)*
Carm. ¡Se ha puesto usted malo!
Sof. Pronto: vinagre, agua, un médico.
Alv. (¡Si me metieran ahora en la cama!)
Carm. ¡Ola! ¡Juan, Francisco, un sangrador!...
Alv. (¡Cuerno!) ¡No, no, no! Ya estoy mejor.
Las dos. (*Sosteniéndolo, y con mucho interés.*) ¿Pasó?
Alv. Algo... (No pegó el parche.)

Canto.

Sof. Ya que por dicha nuestra
se halla mejor;
Carmen, alumbra
á este señor.

Los tres.

Hasta mañana;
Sof. y Carm. vaya } con Dios!
Alv. queden } con Dios!
Sof. (*Adelantándose hacia el público.*)
Cerca de vuestra corte
embajador,
me ha nombrado, señores,
hoy el autor.
Vóile á decir
que aplaudieron la pieza...
¿verdad que sí?
Los tres. Solo bravos y palmas
suenen aquí.

FIN.

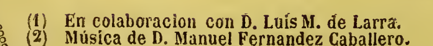
OBRAS DRAMATICAS

DE

DON LUIS DE EGUILAZ

PERTENECIENTES A ESTA COLECCION.

Verdades amargas.
Alarcon.
Las prohibiciones.
Una broma de Quevedo.
El caballero del milagro.
Una Vírgen de Murillo (1).
La vergonzosa en palacio (2).
Una aventura de Tirso.


(1) En colaboracion con D. Luís M. de Larra.
(2) Música de D. Manuel Fernandez Caballero.